

# TRADICIONES POPULARES DE VILLANUEVA DEL DUQUE: “LA QUEMA DEL JUDAS”



62

Sea tal vez, una de nuestras tradiciones, que por el modo de realizarlas, la discreción de su tiempo presencial y la rapidez con la que parece queremos terminar la larga jornada, ya Pascual, que la quema del Judas, es como si fuera, de paso....

Y no debe ser así.

Ha terminado la gran Vigilia Pascual, la Noche Santa para los cristianos, y la que nos marcará el resto de las llamadas fiestas móviles de la Iglesia.

Las campanas vuelven a tocar, repicando con más fuerza que nunca, tal vez, deseosas de cumplir con su exclusiva función de anunciar a la Comunidad, los grandes Misterios que ellas convocan.

Sale entonces Cristo Resucitado triunfante por la puerta principal de la Parroquia, que como la losa del sepulcro del Señor, ha permanecido tres días cerrada, y sale a buscar a la Madre Virgen. Ella que antes lo buscó ansiosa por las calles de la amargura, sabe que su Hijo Resucitado, vendrá a buscarla como primicia. No lo cuentan los Evangelios, pero lo dicta el corazón.

Al llegar a la plazoleta del Convento, la Madre, como lo sabía, ha cambiado el negro de su luto de dolor, por el blanco de la alegría, el mismo color que la Iglesia usará en la Liturgia durante la Cincuentena Pascual, para alargar éste gozoso día.

Formado el cortejo procesional de

regreso a la Parroquia, Judas, el apóstol traidor, que no confió en la misericordia de su Maestro, y por el que se cumplieron las Escrituras, al encontrarse con el Resucitado y su Madre, es prendido por el fuego devastador.

Poco antes, era el fuego, el que bendecido, prendía el Cirio Pascual, que presidirá todas nuestras celebraciones, y del que todos tomábamos su luz resucitadora, y ahora, otro fuego, consume lo que el pecado ha conseguido. Sus trozos caen a una tierra yerta que no dará fruto alguno.

**¿Qué es el Judas?**

**¿Quiénes hay detrás de él?**

Evidentemente el Judas, carece de los rasgos e iconografía propia del que fue apóstol del Señor, pues lo que se quiere representar no es la figura histórica, sino el acto vil de aquel discípulo de confianza de Jesús, y raramente hace alusión a un personaje que por su actualidad, haya despertado hostilidad en la población, en ese caso a nivel nacional. Lo que sí es seguro, es que la figura, tendrá rasgos masculinos.

Para facilitar su rápida destrucción, se rellena de serrín, pajas, papel arrugado o cualquier otra materia de fácil combustión, y se reviste con ropa vieja usada y con malas trazas, pantalones y chaqueta, de modo que forme figura humana, con



cabeza deforme y sombrero, colgado alto, de un cable que de balcón a balcón, lo haga visible a todos los presentes, como queriéndoles hacer partícipes de su final.

A un lado, Cristo Resucitado Glorioso lleno de luz, y al otro lado, el traidor, envuelto en fuego consumidor del pecado, lección del Misterio Pascual.

A principios de siglo, era habitual encontrar algunos años otros Judas durante el recorrido procesional de Cristo Resucitado, tras la Misa del Día del Domingo de resurrección, casi al alba. Las primeras luces del día, eran las testigos de Cristo Victorioso por sus calles, y los muchachos, arrastraban de un lado para otro esa figura humana deforme, no estando exenta de palos y demás actos despectivos.

Siguiendo una tradición inmemorial, lo mismo que el Viernes Santo, cuando la Virgen Dolorosa se encontraba con su Hijo en lo alto de la actual calle Santa Lucía, el Domingo de Resurrección, volvía a encontrarlo, Glorioso y Resucitado, y entonces, el cortejo procesional era verdaderamente completo.

### **Pero, ¿Quiénes lo hacen posible?**

Desde la década de los años setenta del siglo pasado, Francisco Rubio es el promotor de esta sencilla y singular tradición, sabedor que había llegado a un

punto de decadencia, que él, no quiso que fuese el final, así, que junto a otras personas que le suelen ayudar, el tío Quico, como todos le conocemos, año tras año pone su buen hacer en realizar el Judas, siempre abierto a la colaboración y sugerencias de los vecinos del Pozo Verdinar, desde donde él empezó a ubicarlo, y hasta donde permanece ya de forma tradicional.

La Quema del Judas, sencilla y aparentemente insignificante tradición, pero que gracias a la entrega de unas personas anónimas, año tras año, la seguimos disfrutando, y manteniéndola como una de nuestras tradiciones populares de toda la vida.

¿Seremos capaces de seguir manteniendo tantas y tantas tradiciones, que hacen de un pueblo su particularidad y razón de ser, o las dejaremos al gusto y capricho de quienes no saben defenderlas, y se dejan influir por otros lugares o modas?

**José Caballero Navas**

